

El pasado jueves, a primeras horas de la tarde, llegó a nuestra ciudad en automóvil y en viaje de incógnito, S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, acompañado de su excelentísima esposa, y figurando en su corto séquito los Marqueses Huétor de Santillan.

Su llegada al muelle fué presenciada por numerosísimo público que tributó a SS. EE. una calurosa bienvenida.

Seguidamente el Generalísimo y acompañantes embarcaron a bordo del yate «Azor», fondeado en el puerto unas horas antes. Al cabo de muy largo rato, el buque se hizo de nuevo a la mar.

Ecós del Congreso Eucarístico

CORREO DE BARCELONA

Resuenan aún, en los oídos del cronista, cual música angelical, los cánticos entonados en loa al Dios de cielos y tierra.

Fechas imborrables serán los

del 27 de Mayo al 1 de Junio. Cada día, mejor sería decir cada minuto, llevaba nuevas emociones y anhelos a los corazones de todos los que «gimen en este valle de lágrimas».

Imposible describir todos los actos que se desarrollaron durante estos días inolvidables, pues la pluma se siente impotente y humilde inclina la serviz.

Llegada imponente, colosal, al representante de Su Santidad Pio XII, el Cardenal Tedeschini, Solemne procesión, por las Ramblas hasta la Catedral. Salutación del Excmo. y Rvdmo, señor don Gregorio Modrego. Discurso del Eminentísimo señor Cardenal Federico Tedeschini, con canto final del Himno oficial de este XXXV Congreso Eucarístico Internacional. La fé y devoción del pueblo español y extranjero todo, no es para ser descrita por esta burda pluma.

¡Su Excelencia, el Jefe del Estado y su egregia esposa en Barcelona!

El fervor y recogimiento del día anterior se vieron trocados en gritos de júbilo y amor patrio cuando nuestro Caudillo puso

pié en la Puerta de la Paz, cuando el retumbar de los cañones y los pitidos de las sirenas de los buques surtos en el puerto, apenas si dejaban oír los gritos de ¡Franco, Franco, Franco!

Noche del jueves. Cientos y miles de sacerdotes, en Plena Diagonal, administraban el Sacramento de la Penitencia para que horas más tarde más de 200 mil hombres recibiesen la Sagrada Comunión ¿Quién a la vista de tal cuadro no sentiría doblegarse las piernas e hincar rodilla en tierra y orar ante el Supremo Hacedor?

Concentración obrera y patronal. Unos y otros dándose la mano rogaban ante Aquel que en su vida terrenal fué un simple obrero.

Mensaje de S. S. el Papa Pio XII.

Cánticos, rogativas y oraciones, uníanse a las voces españolas, las francesas, polacas, americanas, inglesas, etc.

Cristo en todas las almas y en el mundo la paz.

Que así sea.

ESPEJO

Los pequeños también tuvieron su ilusión

Junto con los mayores, acudieron también muchos de nuestros pequeños. Todos fueron a aquel inolvidable Congreso Eucarístico Internacional, porque a todos llegaría hasta en lo más recóndito de las almas. Y así fué. ¿Quién no captó, para luego retenerlo por mucho tiempo, algún momento sublime de aquellos días únicos en la vida católica de los congresistas? Para los mayores, no fué difícil el ponerse en contacto espiritual con aquellas jornadas de manifestaciones religiosas implorando del Señor la Paz entre los mortales. ¿Y para los pequeños, fué fácil el coordinar toda aquella sucesión de actos, de multitudes, de demostraciones eucarísticas? ¿Dónde buscaron ellos la inteligencia que les guiara hacia el acercamiento con su Divino Maestro? El cronista curioseó en la mente de unos pequeños asistentes al Congreso, preguntándoles que

era lo que más les había llenado de gozo en la capital. Nosotros, dijeron ellos, traemos el recuerdo de una cruz monumental y junto a ella, cientos de confiadas e inocentes palomas que, ora revoloteando, ora posándose en el suelo, nos rodeaban sin temor alguno. ¿Sería, interrogaron, que junto a la cruz se sentían seguras de las asechanzas de los hombres? Porque hasta en nuestras manos descansaban cuando les dimos algo que comer. No le parece encantador, pues, señor, el recuerdo eucarístico que nos llevamos del Congreso?

He ahí, de todo lo que presenciaron lo que se gravó en la memoria de los pequeños aquellos, en aquel grandioso acontecimiento que visitaron junto con sus mayores. Mas antes de separarnos, dejaron traslucir un algo su cercano desencanto para su reciente ilusión. Nos quedará en nosotros, terminaron, renovado

Imperdonable deserción

No es la primera vez — aunque quizás lo sea ésta en hacerlo público — que cabe lamentarnos del escaso número de corresponsales que de la prensa diaria existen en nuestra ciudad, o que de existir, dan fe de vida cumpliendo normalmente con la misión informativa que tienen señalada.

Comprendemos perfectamente, en su disculpa, la ingratitud de esta labor anónima y callada que les toca realizar, no comprendida en muchos casos y mal pagada casi en todos. De esta especie de deporte periodístico conocemos nosotros lo suficiente para aplaudir sin reservas la buena fe que es necesaria para poner en pluma lo que pocas veces resulta por nadie estimado.

El corresponsal debe ante todo sentirse un enamorado de la ciudad y proclamar con entusiasmo y gallardía todos los acontecimientos que valgan la pena de ser calendados, mayormente aquellos que uno puede escribir a base de mayúsculas.

En este plan, nos cabe reconocer que el error de nuestros queridos colegas resultó en el caso a que nos referimos tan mayúsculo, como mayúsculas podían y debían ser en esta ocasión las titulares que no vimos por ninguna parte.

Lamentamos sinceramente este silencio que, en este caso y por doble motivo, no debía haber existido.

Otros corresponsales, con mucha menos razón, rindieron a la circunstancia lo que los nuestros no quisieron.

POL

siempre y para toda la vida, el recuerdo de aquella grandiosa cruz, monumento eucarístico del Congreso católico internacional de Barcelona. Pero no encontraremos en nuestra ciudad, ni una modesta cantidad de palomas con las cuales departir nuestros ratos de esparcimiento, mientras nos recordarían con su confianza y candor a aquellas que hablaban de Paz y de Amor entre los hombres, en unos días que tuvieron la inefable dicha de cobijarse al amparo de la Cruz del Redentor. — Lorens



Informalidad

por L. D'ANDRAITX

Bajo un regimen primaveral de nulas o escasas lluvias, se nos echa encima el verano con clara informalidad, anticipándose a su fecha oficial de entrada.

Nisperos y cerezos llameaban ya de frutos maduros a fines de Mayo, el Mayo florido del que Junio agostó las últimas flores.

La retama, en el monte, hace su postrer esfuerzo para sujetar la mariposa de sus pétalos, que constriñe sus alas en espera del día eucarístico del Señor.

La tierra está enjuta, seca, agrietada de rencores contra las nubes volanderas e impasibles, que no quieren entender de apremios.

Cirros y cúmulos, nubarrones y borreguillos, juegan en el cielo, pero hurtan el cuerpo al pinchazo, que los convirtiera en agua.

Amanece despejado, pero ya a media mañana aparecen las nubes con sus formas vagas, imprecisas, fantasmales, y a cada minuto redondean un sueño distinto. Sopla el viento, y el rebaño etéreo se pone en marcha, al trote, apretado. Se riza el cielo, se recubre de un manto de encaje, de un frío mar incierto de espuma ingrátida.

Las tardes son grises, en su promesa de agua, pero el viento sopla que te sopla y se lleva a las nubes.

La noche es clara; su claridad cubre un crepúsculo velado. Y las estrellas, cual fosforescentes aves, templan su vuelo de equilibrio entre guiños vacilantes, cruzando negros espacios, sin descuidar su órbita, si libertad hipotecada.

Libre...? «Sólo es libre lo neutro» dice Tomás Mann, en su Dr. Faustus. Y uno acaba pensando que el autor germano lleva razón.

El humo del cigarrillo del escritor trenza varias espirales antes de encontrar el techo. Para el humo, no es meta el techo, sino circunstancia.

Quién dijo «yo y mi circunstancia»?

El escritor que lee mucho, demasiado, —debiera escribir más y leer menos—, se le olvidó autor y libro que le mostraron la frase.

El cigarrillo se consumió; queda en el cenicero el cadáver de diez minutos de tiempo.

Preciosos diez minutos!

Qué ha sido de ellos? Qué, de mi artículo?

Recuerdo; uno quería acusar de informal al verano, porque se nos había colado en los días reservados a la primavera, pero se nos fué el Santo al cielo con las alas de la retama y el soñar de si eran o no pájaros las estrellas. Bendito soñar! Unica libertad posible, única quimera cierta!

El sueño es el caminar del YO liberado de su circunstancia.

Pero ¿cómo puede ser YO, si uno es uno con ella?

Sueños o ensueños...?

No será nuestra fantasía el puro «sueño de la liebre»?

Quizá sea ahora el correr agíl de este lepórido por el bosque, por el bosque en veda, su realidad y su sueño, en armoniosa conjunción.

El bosque... Qué calor deben abrigar los encinares y el verde pinar...!

Señor Verano, no ha sido Vd. muy comedido! A qué meterse en casa ajena?

Por qué, además, se metió en la mía, haciendo apuestas de quién sería más informal?

Qué dirán mis lectores de este ciempiés?